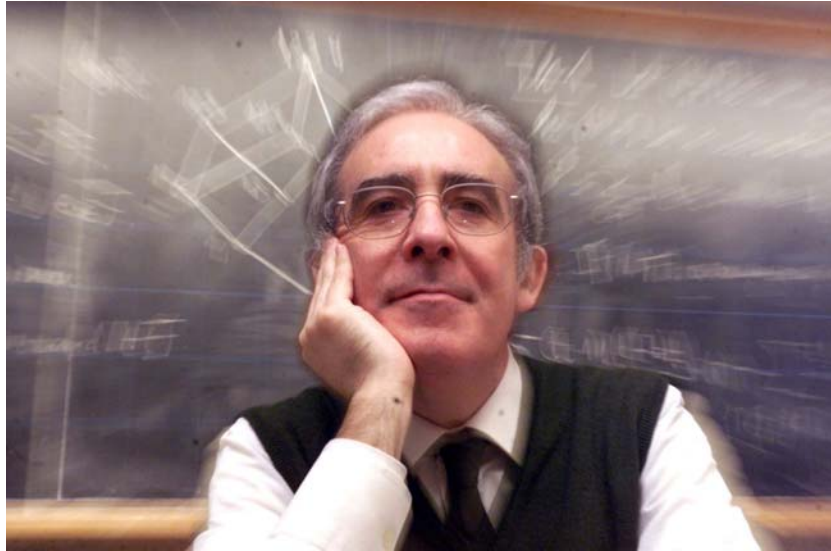


ABC de Sevilla, 18 de Marzo de 2002

EL JUEGO DEL ERMITAÑO

por **FÉLIX MACHUCA**



Jesús Mario Bilbao
Profesor de Matemática Aplicada
Escuela Superior de Ingenieros
Universidad de Sevilla

Su frase: «Mi eureka lo grité en plena Feria de Abril»

Su despacho en la facultad de Ingenieros es pequeño. Pero matemáticamente ordenado. Resalta sobre la pared una pizarra ocupada por fórmulas combinatorias, gráficos estructurales y definiciones de conjuntos especiales que, para cualquier persona de orden, resulta una endiablada selva donde tendría garantizado un grado indefinible de frustración. Para este bilbaino que desde los trece años vive y reside en Sevilla es, por el contrario, su mundo más natural, un universo exacto de fórmulas y cálculos que recorre con el mismo desparpajo con el que usted podría pasear por las calles más placenteras de la ciudad. Si me dicen que ese jaramagal de números y ecuaciones que desborda la pizarra es la manera en la que un marciano expresa su bienvenida, lo mismo cuela. Pero no es el caso. Esa pizarra refleja la pelea diaria de un científico por encontrar la verdad en el mundo exacto de la abstracción matemática. Una locura saludable de la que sabe sacar provecho la sociedad.

Teoría de Juegos. Jesús Mario Bilbao investiga, junto con otros seis profesores del Departamento de Matemática Aplicada II, sobre la teoría de Juegos en su rama de Juegos Cooperativos. ¿Y eso que es? Eso es la pizarra que les refiero, esa jungla impenetrable de gráficos y ecuaciones que nos intimida dada nuestra más intachable ignorancia. Mejor dicho: eso son muchas horas, muchos días, muchos años (doce en su caso concreto) de pelearse con fórmulas y números hasta dar con la clave. En realidad, la teoría de Juegos, fue formulada en 1944 por el matemático John von Neumann y el economista Oskar Morgenstern. Años más tarde, el Nobel de Economía John Nash, la enriqueció con el concepto de Equilibrio de Nash. Y aquí, en la facultad sevillana de Ingenieros, Mario Bilbao y el resto de compañeros continúan investigando en caminos nuevos abiertos a partir de la teoría de Juegos. «Mi eureka lo grité después de doce años de trabajo, con el jaleo de la Feria de fondo, ya que mi casa estaba muy próxima al Real. Entonces dí con lo que buscaba: una fórmula para repartir beneficios y costes en escenarios personales, empresariales o nacionales».

Nash, todo un ejemplo. Aficionado al cine, al de pantalla grande, hace pocas semanas Mario Bilbao pudo ver la peripecia vital de John Nash encarnado por el actor Russel Crowe en «Una mente maravillosa». No obstante, este investigador de apariencia serena, reflexiva y amable, ya conocía a Nash tras un encuentro en Bilbao. Le pareció un hombre retraído y encerrado en sí mismo pero todo un científico. «Pese a sus limitaciones sociales por su enfermedad mental, continúa cada mañana levantándose con la misma ilusión de siempre por encontrar una fórmula, un resultado. Podía haber arrojado la toalla: tiene el Nobel y el reconocimiento de la comunidad científica. Pero sigue ahí». Bilbao habla de Nash con medida devoción, te explica el mundo encerrado, casi ermitaño, de los investigadores que, en su caso, rompe cuando puede con otra pasión confesable: viajar. Y vuelve a hablar de la teoría de Juegos. «Aquí, en su día, la aplicamos para analizar la famosa pinza parlamentaria del PP e IU. Y un proyecto fin de carrera, firmado por Ignacio Lage, lo hizo con el proceso de fusión de Endesa e Iberdrola y la Reforma Laboral de 2001».

La verdad científica. Antes de dedicarse a la investigación, Mario Bilbao trató de buscar el poder de la política. Sus años universitarios fueron muy rojos. Posteriormente ingresó en las filas del CDS. Pero un buen día decidió abandonar la búsqueda del poder político.